



## EDITORIAL

*“La tarea del presente es la conquista y posesión útil de todo nuestro territorio y sus recursos, pero para ello necesitamos primero rescatar toda nuestra alma y su herencia cultural. El alma de los venezolanos, es decir, su cultura, su espíritu, sus valores, sus motivaciones, sus conceptos, sus creencias, sus posibilidades creadoras, hay que ir a buscar en la historia. Y no es historia la que a un pueblo no le ofrece la posibilidad de contemplar la imagen cabal de su alma”.*

*Arturo Uslar Pietri, Veinticinco ensayos*

*El largo proceso que nos ha llevado a la globalización está inserto y abarca todas las áreas de conformación mundial: economía, formas culturales, información, entre otras. Proceso que pretende conducirnos a una homogeneización que prontamente encuentra su resistencia en las polarizaciones, centros y periferias. Esa visión única desde centros hegemónicos de poder se ve cada vez más invadida de las manifestaciones periféricas que en otrora servían solamente para alimentar esos centros. Y que ahora tienen la intención de mantener vivas esas manifestaciones, con sus características propias, diferentes, y que tratan de imponerse a los viejos patrones tras largos años de articulación de la ciudad letrada y esos centros de poder.*

*A medida que intentamos descubrirnos como identidad latinoamericana a través de las manifestaciones literarias, el mundo a la par entra de lleno en procesos de centralización de capitales que según Octavio Ianni “adquieren mayor fuerza, envergadura y alcance. Invaden ciudades, naciones y continentes, formas de trabajo y de vida, modos de ser y de pensar, producciones culturales y formas de imaginar...”*

*Nuestra historia venezolana -que es también la Latinoamericana- es un compendio de aciertos y desaciertos que van desde un marcado apego a lo europeo, a través de las novelas fundacionales, hasta el descubrimiento de sus raíces autóctonas y de mestizaje*

en las novelas de corte criollista y costumbrista. Esto supone la búsqueda de una verdadera identificación que nos involucrará como pueblo tanto con lo europeo, de donde provenimos, como con las mezclas producto de la hibridación pero con sus individualidades muy específicas.

Ese proceso de comprendernos en nuestras diferencias permanece hoy más que nunca con una herida que aún no cicatriza, encontrándonos de nuevo con la necesidad de afirmarnos como pueblo, de aceptar lo que en el fondo es casi una constante de nuestra literatura: la heterogeneidad como país y como continente, lo cual debe conducir a luchar en igualdad de condiciones con el atropellamiento cultural que acompaña la globalización.

La ficcionalización de episodios y recurrencias a la historia de nuestros pueblos a través de la obra de nuestros escritores, pone de manifiesto uno de sus mayores intereses: el pasado histórico y la identidad nacional de los pueblos. Pasado histórico próximo y remoto con referencias a momentos de triste celebridad: la Revolución Mexicana *Pedro Páramo* de Rulfo, el terremoto de Caracas en *Doña Inés contra el olvido* de Ana Teresa Torres, las luchas independentistas en *Las lanzas Coloradas* de Usla Pietri o los cambios sociales en *Gabriela clavo y canela* de Jorge Amado, por citar sólo algunos casos, son sólo paseos por un jardín cuyas sendas se bifurcan. Así el hecho histórico se convierte según Certau "en ficción del presente... la explicación del pasado deja de estar marcada por la distinción entre el aparato explicativo, que es presente, y el material explicado: los documentos que se refieren a las curiosidades de los muertos..." Ese pasado y sus curiosidades de los muertos, es el otro y el uno mismo desde el cual se construye la identidad. El hombre —como dice Octavio Paz— "que ya es todo lo que quería ser: roca, mujer, ave, los otros hombres y los otros seres. Es imagen, nupcias de los contrarios, poema diciéndose a sí mismo". Es en fin, la imagen del hombre encarnado en el otro hombre.

Estas propuestas son como dice Fornet-Betancourt uno de los principales requisitos para una real convivencia intercultural, donde uno, se reconozca en el otro como "horizonte de comprensión", como "una fuente de sentido de igual originalidad y dignidad", entendiendo ese encuentro como una interpelación de los diferentes y posibles modos de pensar que encuentra en la *Revista de Literatura Hispanoamericana* un espacio de debate y confrontación de los proyectos de investigación que se generan en los

*centros e institutos de investigación literaria en nuestro país, en el continente y el mundo.*

*El respeto y reconocimiento de las culturas tienen que ser vistos, por tanto, como una exigencia ética y moral que debe apuntar en el mejor de los casos a fundar verdaderamente las condiciones espaciales y prácticas para que los sujetos de cualquier universo puedan apropiarse sin consecuencias discriminatorias de las reservas de su tradición de origen como punto de apoyo (histórico, antropológico) para la construcción de su propio sujeto identitario, entendido éste como un permanente proceso de liberación que requiere una tarea de constante discernimiento en el interior mismo del universo cultural con que se identifica cada persona. Sin ello, dice Uslar Pietri, "carecemos de una visión del pasado, suficiente para mirar nuestro ser nacional en toda su compleja extensión y hechura, carecemos de historia en los dos sentidos: de historia como explicación del pasado y de historia como empresa de creación del futuro en el presente"...*

**Javier Meneses Linares**  
Editor